

Verde esmeralda, color esperanza

Emerald Green, the Hope Color

Luis H. Rivas

Universidad de Antioquia

Recepción: 17/10/2009
Evaluación: 10/02/2010
Aceptación: 30/06/2010

Resumen

La zona esmeraldífera colombiana se ha destacado, desde hace varios siglos, como territorio de conflicto; este artículo presenta algunos aspectos de sus relaciones sociales, apoyado en indagaciones desde la memoria oral sobre uno de los períodos de violencia que más han marcado el territorio boyacense. Estos temas son tratados detenidamente en la investigación “Las relaciones de poder en el occidente boyacense 1961-1991”, realizada por el docente Luis H. Rivas Carvajal como trabajo de grado de la Maestría en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.

Palabras clave: Esmeraldas, Occidente boyacense, Violencia, Relaciones de Poder, Guaqueros, Mineros.

Abstract

From several centuries the Colombian emerald zone, has been an outstanding case of territorial conflict. Here are presented some aspects of its social relations, supported by a research on the oral memory, about one of the most violent periods, which marked this Boyacá province. The subjects are closely dealt in the investigation “The power relations in the west Boyacá, 1961-1991”, by the professor Luis H. Rivas Carvajal, presented as his work to opt for a Master Degree at the Upct of the Tunja city, Colombia.

Key Words: Emeralds, West Boyacá, Violence, Power Relations, Informal Mine Diggers, Miners.



Licenciado en Artes Plásticas,
Universidad de Antioquia.
Especialista en Literatura
y Semiótica, Investigación
y Docencia Universidad
Pedagógica y Tecnológica
de Colombia. Estudiante
Maestría en Historia
Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia.
luisb41@hotmail.com



En Colombia existen varios territorios favorecidos y caracterizados por períodos de abundancia económica y de proliferación de circunstancias propias de las disputas por poseer las zonas productivas o las fuentes de los ingresos: la fiebre del oro amazónico, los hallazgos de nuevas vetas del mismo mineral en Segovia, Remedios y Zaragoza, la abundancia del oro de aluvión en el Chocó, la bonanza marimbera en la Guajira, la producción cocalera en el Guaviare, los afloramientos esmeraldíferos de Peñas Blancas, los apogeos en los nuevos cortes de esmeraldas de Muzo y Coscuez, las riquezas gemológicas halladas en Zulia, vereda de Maripí, en los cortes de la pita y cunas. Así mismo, es propio en estas regiones de bonanza el abandono gubernamental, el aislamiento administrativo, la ausencia de inversión, hechos que por lo regular han sido aprovechados por los dueños del capital para ejercer dominio, imponer posiciones y decisiones sociopolíticas, presionar, mandar y legislar sobre los demás.

Desde tiempos inmemorables, Boyacá ha sido considerada privilegiada por tener la zona de mayor producción de esmeraldas del mundo, y de la mejor calidad. En este departamento existen dos zonas de producción y explotación esmeraldífera: una al Oriente y otra al Occidente. La del Oriente está integrada por el territorio de los municipios de Chivor, Macanal, Somondoco, Guateque y La Capilla, tierras de las que poco conocemos con respecto al interés ritual para los indígenas; las minas de esta zona fueron descubiertas

en 1537 por los españoles en Chivor, más exactamente en las montañas de Somondoco, que en chibcha quiere decir “el Dios de las piedras verdes”; no se sabe el tiempo que las explotaron, pero se hallaban abandonadas cuando volvieron a localizarse en 1896. La zona Occidental, de gran importancia ritual, ceremonial, sagrada y religiosa para los muisca, los muzos y los boyacenses, está comprendida por los municipios de Muzo, Pauna, Coper, Briceño, San Pablo de Borbur, Otanche, Maripí y Quípama; también es llamada Territorio Vásquez, en memoria del general Vásquez, quien recibió estas tierras como concesión por su participación en una de las tantas guerras civiles que tuvo nuestro país a finales de mil ochocientos.

Cuando Quesada invadió Tunja encontró en el cercado del jefe una esmeralda de 1.815 quilates, y durante la campaña de Conquista se apropió de aproximadamente 7.000 esmeraldas. Desde 1539 llegaron los ambiciosos españoles a Muzo, por lo que se presume, primero, que desde entonces fue de Muzo y, posteriormente, de Coscuez de donde se extrajeron las esmeraldas que llegaron a Europa, y, segundo, que desde esa fecha debió comenzar la lucha desenfadada por el dominio territorial y por el poder, que ha permanecido hasta ahora.

Son muchas las bellas gemas que han salido de estas tierras, pero ha sido grande también el precio que han pagado sus habitantes; desde los muisca, que fueron desplazados de sus tierras; los muzos, que fueron casi exterminados, y los boyacenses, que



han sido expulsados de sus fincas, y, los que no, se han enfrentado a una continua lucha por defender sus tierras y por el poder que genera poseerlas, y a la tensión constante de sus familias armadas y organizadas para conservar sus derechos ante los diferentes grupos armados, llámense *colonias, cuadrillas, pandillas, guerrillas, carteles, chusma, bandoleros, militares y paramilitares*, que con métodos diversos pretenden ser los únicos dueños del territorio.

En el occidente boyacense la legitimidad y la legalidad se sustentaron en un solo concepto ejercido por los dueños de la economía, la política y el poder militar; de ninguna manera se pensó en el consenso, allí solo tenía la razón la autoridad, el dueño del poder.

La violencia se ha generado siempre desde los dos extremos, unos por apoderarse del territorio, y otros por defenderlo, y ha desembocado en otros delitos, como abusos de poder, maltrato, hurto, acceso carnal violento, cultivos ilícitos, testaferrato, acompañados de miseria, desnutrición, vicios, prostitución, trata de personas y una esclavitud disfrazada, bajo el poder de los patrones y jefes militares.

Aquí desde que llegó la violencia, nunca se fue. Cuando se prendió el país, aquí en Muño y Cosquez también se prendió; en Peñas Blancas no, porque en ese momento la esmeralda que sacaban de allá era muy poca, y tampoco vivía mucha gente. Hasta después de 1961, cuando los administradores de una finca encontraron unos cristales de esmeralda bellísimos y grandes, ellos se los vendieron al cura de San Martín y éste se encargó

de organizar las romerías de gente que empezaron a escarbar y a encontrar piedras por cantidades¹.

A falta de regulación estatal a la economía ilegal, los poderes locales se fortalecen; surgen líderes naturales que median e intervienen en la violencia y con violencia; son líderes provenientes de los diferentes grupos sociales, especialmente planteros y comerciantes que, gracias a las relaciones de lealtad, al poder económico, a la autonomía de permitir el ingreso de la población a las minas para laborar y a la seguridad que brindaban, fueron convirtiéndose en fuerzas de orden, subordinadas a las fuerzas de seguridad del Estado y de las autoridades civiles. Todo esto hace que la correlación del poder se manifieste por medio de redes descentralizadas de dominio.

La vida empezó a valer muy poco, y la esmeralda valía mucha plata, pero para el comprador. Eso no es como ahora que uno le puede vender a cualquiera; uno encontraba una esmeralda y se la tenía que vender a su patrón, que porque ellos eran los que lo 'plantiaban' y que porque la tierra era de ellos; y eso, tampoco había quien le comprara a uno; ellos ponían el precio y eso le daban. Había gente que se subía a vender a Bogotá, pero después no podían volver por acá, y en muchas ocasiones aparecían muertos².

La mayoría de los habitantes de la zona son desplazados que provienen del sector rural, por lo tanto, arrastran ese aire resignado del campesino, de ahí que el trabajo pesado, la servidumbre y el mal pago no ejercen presiones traumáticas para ellos; sin embargo, cuando empiezan a recibir grandes



¹ Entrevista con alias Garabato, quien fue uno de los primeros arrieros que llegó a la nueva zona esmeraldífera de Peñas Blancas; alcanzó a reunir más de trescientas mulas. 2002.

² Entrevista con Chimirro, anciano de unos 68 años, que pese a su edad y a haber consumido rastrojero (licor fermentado de la miel que sacan de la caña de azúcar), conserva todas sus facultades y labora en oficios domésticos para seguir viviendo, pues sus familiares poco lo visitan; en el momento de la entrevista vivía con el patrón Martín Rojas. 2001.



ingresos son tocados por la ambición, y en adelante prefieren la muerte en un socavón que les promete fortuna, que salir vencidos de él.

Después de haber sido campesinos, trabajar sobre la tierra les produce ahora desprecio y se envanecen al acercarse a sus paisanos a comprarles con su fajo de billetes (producto de las riquezas que extrajeron de las entrañas de la misma tierra) los alimentos agrícolas cultivados en la superficie; de ahí el estancamiento que ha sufrido la agricultura en la región, el abandono de las tierras, la concentración de grandes propiedades en pocas manos y los extensos terrenos baldíos pertenecientes a mineros.

Las presiones ejercida sobre los habitantes de la región han generado en ellos una actitud defensiva, que los ha estigmatizado como “raza” belicosa y violenta, desconociendo ese proceso cultural al que han sido conducidos por la naturaleza de su territorio, la riqueza del subsuelo y la lucha por el poder que de allí se deriva. Sería injusto criticar el proceder de las personas sin establecer antes las pautas que las llevaron a actuar de tal o cual manera. Aunque no podemos justificar el proceder de un pueblo en su pasado histórico, pues las comunidades responden de acuerdo con su contexto, y sobre esa conciencia histórica deben ser juzgadas. Pero más que justificar por qué los habitantes de la región han asumido una actitud belicosa y violenta, queremos explicar las influencias y aportes que ha recibido la “raza” para adquirir las características que hoy la determinan y que posiblemente tengan que ver con su proceder.

Los invasores españoles, reclutados por sernavegantes, aventureros, desocupados, violentos y ambiciosos, se mezclaron con los bravos muzos, de descendencia caribe; posteriormente, esa mezcla recibió los aportes de los desplazados por la violencia liberal-conservadora en el país, de los amnistiados, los bandoleros, los delincuentes buscados por la justicia, los rebuscadores y los aventureros atraídos por la publicidad sobre los ricos yacimientos esmeraldíferos encontrados en la zona; en fin, todas estas personas, con sus diversas características culturales, actuaciones, expresiones, actitudes, pensamientos, creencias y procederes, se fueron sumando para conformar posiblemente el genotipo de los habitantes del occidente boyacense. En síntesis, si consideramos la influencia de los diversos habitantes de un sitio en la construcción de una “raza”, no podríamos descartar las manifestaciones socioculturales de las nuevas generaciones de habitantes de un territorio, como producto también de dicha influencia.

Sumado a estas características que empezaron a hacer parte de la forma de pensar y actuar de los habitantes de la región, se empezó a gestar en las mentalidades el deseo de poder, la necesidad de liderar, las ansias de dominio; se creó una nueva división social que reconocía solo dos clases: quien ordena y quien obedece; el dueño del poder y quien no lo tiene; el propietario del capital y quien no lo posee. Surgen relaciones como: *patrón-obrero raso*, *patrón-jefe militar*, *patrón-mujer*, *patrón-guaquero*, *jefe militar-obrero*, *jefe militar-mujer*, *jefe militar-guaquero*,



Servo de Jesús Hernández. "Tambre". El Higuierón, Muzo, Boyacá. 1985.

mujer-obrero, mujer-guaquero, patrón-políticos, patrón-gobierno, patrón-pueblo, jefe militar-pueblo, situaciones particulares y específicas que trataremos de aclarar.

Treinta años de conflicto (1961-1991) nos inquietan y exhortan a aprovechar las experiencias que nos han generado los conflictos para que se incentive la búsqueda de propuestas de solución, aplicarlas allí y utilizarlas como alternativas en otros espacios de características parecidas. Son muchas las oportunidades que tuvo el gobierno central de brindar soluciones a los diversos conflictos que se dieron en el territorio, pero así mismo fue elevado el número de rechazos a intervenir económica y creativamente. En el comienzo, las soluciones pudieron ser sencillas, pero a falta de respuestas la situación se fue agrandando y ahora el conflicto amenaza con estallar de nuevo.

En cuanto a la educación

En la época de la investigación podríamos decir sin temor a equivocarnos que pese a que la mayoría de habitantes de la región son jóvenes en período de formación, para ninguno de ellos la educación es gran preocupación. Allí en muy pocas ocasiones se habla de capacitación. Para formarse hay que salir, y a ellos no les interesa abandonar su espacio. La escuela en Coscuez, aunque tiene bastantes años de fundada, no ha progresado, y es porque tiene muy pocos estudiantes. Durante mucho tiempo estuvo cerrada, pues no contaba con docentes, y, en ocasiones, los maestros eran habitantes e integrantes de la misma comunidad que voluntariamente ofrecían su servicio. Muzo, debido a su antigüedad, tamaño y cantidad de habitantes, logró en su casco urbano mayor atención en



cuanto escuelas de básica primaria y colegios de secundaria; sin embargo, en la zona de la mina fue parecido a Coscuez: los niños y jóvenes, hijos o familiares de los gUAQUEROS que llegaron al territorio (y habitaron los barrios del Higuerón, el Mango, la Catorce, la Ye, Matecafé, Matefique, Matecaña) no tuvieron oportunidad de estudiar hasta bien entrados los años ochenta.

Vale la pena reseñar la historia que contó Evelio Cañón, en entrevista, en cuanto a su deserción escolar:

Cuando llegamos, en Coscuez, y propiamente de ida para la empresa, había una placita desde donde se podía divisar todo el barrio La Culebrera y, más abajo, la quebrada y un gentío echando pala. A la gente se le ocurrió que había que hacer una escuela y entre todos ampliaron esa placita y solicitaron a la alcaldía les hiciera un galpón y lo adecuara, y que además les nombrara un profesor. Yo tenía como doce años cuando me mandaron a estudiar; mi hermano Édgar tenía como dieciséis, y nos íbamos juntos a la escuela, en la mañana, y en la tarde, con mi mamá, a trabajar en la quebrada, echando pala. Mi hermano tenía mucha suerte para la esmeralda y cada rato las encontraba. Ya andaba con una muchacha y también se había comprado su revólver niquelado. Me acuerdo bien que, esa tarde, subíamos de la quebrada y nos metimos a echartos una cerveza para la sed, en la tienda de al lado, del viejo Chimirro. Cuando entramos, un Paunero, de nombre Torcuato, se paró a saludar a mi mamá, y Édgar aprovechó para cobrarle al paisano una plata que le debía. El tipo no dijo nada y se sentó donde estaba, con sus amigos. Al rato, se paró y le dijo a Édgar que por qué le cobraba delante de sus amigos, que lo respetara. Édgar, que

no se le quedaba callado a nadie, se paró y cuando empezó a decirle que era que hace mucho tiempo que le debía la plata, ya el tipo tenía el revólver en la mano, y, sin decir más, le fue disparando en la cabeza. Édgar sacó su arma, y cuando levantó su brazo, él le descargó tres tiros más en el pecho. Después de eso yo no volví más a la escuela. Ya llevábamos como seis meses de clases, pero yo sin Édgar no quise volver más a esa escuela³.

Distinción social regional

El occidente boyacense ha inventado la manera de subsanar las necesidades y requerimientos que debería resolver el Estado. En lo social ha creado una serie de distinciones, agrupadas por particularidades tan marcadas que permiten realizar una clasificación definida y dejan determinar, de alguna manera, las relaciones de poder que caracterizaron la zona; esta terminología se ha afianzado tanto que esperamos sea conocida, comprendida y manejada por quienes deseen acercarse mediante este artículo al contexto referido:

Los patrones: Son personajes que, por lo general, pertenecen a la misma comunidad local, y por sus actuaciones, procederes y situación económica son llamados también “mandamás” o “propios”; la mayoría son de origen humilde, empiezan como gUAQUEROS y van acumulando fortuna que, generalmente, reparten en la región, ganándose los favores de la comunidad, aunque también invierten fuera de ella, multiplicando su capital; actúan como jueces, castigan a los infractores y recompensan a sus más fieles servidores; son árbitros en las querellas familiares,



³ Entrevista con Evelio Cañón, Aravato, Coscuez, 2003.



y emplean en las minas a sus amigos; combinan la benevolencia hacia los más pobres con la inclemencia para con sus enemigos; son quienes deciden qué ha de hacerse en materia de orden público y de seguridad. Podríamos decir que la distancia entre *empresarios, comerciantes mayoristas, patrones y zares*, es muy corta, tanto que en ocasiones unos concentran varias de esas características, y son patrones, comerciantes y zares a la vez, lo cual los convierte en jefes supremos, y más que zares de las esmeraldas, se vuelven monarcas que no permiten que sobre la faz del territorio, y bajo él, nada se mueva sin su aprobación. Los zares son autoridad y jueces supremos, *“yo mando dentro de la malla y fuera de la malla, ustedes me pertenecen”*⁴.

Los empresarios: son los “dueños de la mina,” adjudicatarios de la zona de explotación, viven en Bogotá, son dueños y señores de la región minera y su palabra es “ley”; son conocidos por su capacidad económica y su poder, ejercen control social y político sobre los municipios y pueblos mineros y tienen al servicio la clase política, que les sirve para legalizar y ejercer su orden y su poder; en la mayoría de casos son los mismos patrones o son muy cercanos.

Los comerciantes mayoristas: son los más poderosos, compran grandes lotes de esmeraldas en remates de la empresa, lucen lujosas joyas y sombrero “pelo’e guama”, gustan de licores finos y extranjeros, viandas exquisitas y abundantes, se hacen acompañar de bonitas damas, y manejan grandes cantidades de dinero en efectivo.

Los comerciantes minoristas: compran esmeraldas en la mina, en la quebrada o en el parque del pueblo, y les venden a los comerciantes mayoristas, son extravagantes en cuanto a sus vestidos, sombreros, joyas, chácara o minicarretera para cargar el dinero, zapatos finos de colores, pistola o revólver; son derrochadores, ‘plantean’ a los gUAQUEROS pobres.

Los jefes militares: son los que respaldan, protegen y remplazan a los patrones en sus ausencias, por lo regular, por amenazas que tienen que ver con sus gigantescas fortunas. Son los encargados de impartir y hacer cumplir entre sus subalternos las órdenes de los patrones. Casi siempre estos jefes militares son asesinados, y no son pocas las ocasiones en que la orden proviene del mismo patrón.

Los líderes cívicos: están al servicio de los patrones, y son el apoyo, el enlace entre los jefes militares y la comunidad. Como son generalmente de la región, tienen gran poder político y son apreciados por la mayoría de habitantes de la localidad; son los encargados de hacer llegar las órdenes del patrón hasta la última de las veredas, además de persuadir y asegurar el orden local. Para ello se valen del respaldo que reciben de los patrones, jefes militares y los pájaros.

Los patrones le dicen a uno por quién hay que votar; de pronto usted puede que no quiera y no va a votar, pero, eso sí, usted no puede votar por el contrario al del patrón, porque lo pueden joder, y mucho menos hacerle campaña. Uno apoya al patrón que le ayuda a uno, y el político le ayuda al patrón desde Bogotá.



⁴ Frase expresada por Víctor Carranza, según testimonio de Chiquitín. 2002.



Siervo de Jesús Hernández. "Lavando tierra". Cosquez Boyacá. 1985

Quienes se dedican a la política cumplen el papel de mediadores entre los esmeralderos y el Gobierno. Los concejales, alcaldes, representantes a la Cámara, senadores y gobernadores, para ser elegidos, siempre son avalados por el poder esmeraldero. El occidente boyacense, incluyendo Chiquinquirá, estaba bajo el poder decisivo de los dueños de las minas de esmeralda. "Los políticos tienen que estar de acuerdo con los patrones. Si tienen independencia de criterios no entran, van a tener dificultades, pues no van a tener ningún apoyo"⁵.

El poder, cuando es necesario, se apoya en la legalidad, pero cuando se ejerce violentamente se justifica en la ausencia gubernamental de quienes crean y deben hacer cumplir esas normas.

Los patrones necesitan tener gente dura en el Gobierno, por eso en las elecciones siempre invierten dinero, por lo regular,

entre ellos cuadran y, por ejemplo, si le dan cien millones a un candidato también le dan cien millones al otro, así, el que gane, de todas maneras es el de ellos, y así, mantienen el poder.

Los pájaros: son los 'gatilleros', sicarios de la organización, reclutados entre jóvenes que tienen venganzas pendientes. Son muchachos humildes, con poco estudio y escasos recursos; sólo creen en la ley que ejecutan sus propias manos. Es un grupo adicto al patrón, lo defienden con su vida, algunos salen a compensatorio cada 20 días, otros son de tanta confianza que se vuelven compañía permanente y hasta viven en la misma casa o muy cerca; cuando les va bien derrochan dinero y tienen características parecidas a los comerciantes. Por lo regular mueren asesinados, debido a la cantidad de enemigos que genera su oficio, o en



⁵ Napo, político de la región esmeraldífera. San Pablo de Borbur.



enfrentamientos por proteger y defender al patrón. Es estrategia regular que en los ataques siempre se trate de neutralizar a los pájaros, antes de atacar el objetivo.

El gvaquero: generalmente pobre, anda vestido con ropa vieja, por lo regular oscura: yin o dril. Se mantiene sucio con ese negro de la lutita que se le pega en los socavones. Cuando largaban el tambre, ese lodo negro se le adhería a la piel y a la ropa; en los túneles se le impregna también ese hollín del ambiente que deja la pólvora cuando totea. Dentro del túnel no se distingue quién es quién, solo se ven los ojos, escasamente se identifican por el casco; si es casquiblanco, es ingeniero o patrón, socio o representante; si es casquiverde, es de la vigilancia, y los casquirrojos son obreros; otras empresas utilizan el negro para el vigilante y el azul o verde para el obrero.

El gvaquero tiene mucha fe, es piadoso y comparte lo que se consigue con sus compañeros; toma guarapo y cerveza; cuando hace algo de dinero, lo derrocha, pues piensa que muy pronto va a hacer una guaca que valga la pena, y así se le va la vida.

Son venidos de cualquier lugar del país en busca de porvenir o huyéndole a líos judiciales, tienen la ilusión y la esperanza en el trabajo diario, se sitúan cerca a la quebrada en ranchos de madera, visten camisa manga corta, botas pantaneras, gorra o sombrero. se alimentan mal, tienen malos hábitos de higiene y sufren los problemas propios del pauperismo.

El oficio de gvaquero se transmite de generación en generación; los padres

y madres, generalmente, llevan a sus hijos e hijas a las minas, primero como acompañantes y luego como ayudantes; por eso es frecuentes escucharles decir: “para qué les doy estudio, si para gvaquear no necesitan sino un par de botas, una lona, una linterna y un cincel”. La gran mayoría de jóvenes no tiene sino primaria o uno o dos años de bachillerato.

Los domingos, mientras los campesinos rezan en la iglesia, ellos se reúnen en la gallera a escuchar rancheras y a apostarle a la cuerda de gallos de su predilección; su orgullo son las cadenas de oro con cruces de esmeraldas, las mujeres a la lata, la *browning* con cachas de oro y el campero; su música son las rancheras y los corridos mejicanos. Los gvaqueros y comerciantes en esmeraldas se identificaron con ese mundo rural que se vive desde la música mejicana, a causa del enorme parecido que tenía con su forma de vida. *Esta influencia sigue siendo tan fuerte que:*

El Mosco Espitia, un bandido alto, fornido y curtido por el sol, originario de la localidad de La Mesa, cerca de Otanche, se vestía de charro y andaba con la pistola colgando del cinturón. Era un mito en la región porque, como nos decía alguien, era fino con el revólver, le disparaba a una moneda en el aire y montaba buenos caballos. Algo parecido sucedió con Gonzalo Rodríguez Gacha, quien fuera gvaquero cuando joven, al servicio de Gilberto Molina. Su predilección por lo mexicano se evidencia en los nombres que utilizó para sus haciendas y animales (Uribe, 1992).

El minero ocasional: viene siempre a rebuscarse, por unos días; pero la mina



lo va absorbiendo y se va quedando; consigue mujer, tiene hijos, sin embargo esa actitud de pasajero está presente, nunca piensan en la permanencia, por eso su casa es de tablas arrumadas y techo de zinc, desvencijada, sin ningún lujo, solo lo necesario, sin rincones, pero con muchos escondrijos. Muchos han postergado hacer lo que les gusta para después de conseguir dinero, y así se les pasa el tiempo con sus sueños frustrados, con ideales, pero atrapados por la esmeralda y esa ambición de poder y de riqueza, con tan pocos ingresos que solo les alcanza para satisfacer sus pequeños apetitos personales. Muchos son campesinos de la región que se rebuscan mientras llega la cosecha o que abandonan el campo, lavan tierra, echan pala y buscan la esmeralda con ilusión, sueñan enguacarse, comprar tierra y ganado. Cuando consiguen algo dicen que el campo es malagradecido, que no corresponde con los esfuerzos que ellos hacen por él, y, por lo general, nunca vuelven a los cultivos.

Los obreros, por lo regular, son los mismos gUAQUEROS que reciben la oportunidad de hacer parte de la planta de personal del corte; aunque no reciben sueldo, los tienen en cuenta en la repartición de la “tula”, que consiste en que, cuando están recogiendo la producción, en una bolsa aparte echan una o varias esmeraldas de baja calidad, que luego se venden y el producido se reparte entre el número de obreros del turno, por partes iguales.

El gUAQUERO considera, por tradición, que la plata de la mina es maldita, y a esto atribuyen el que nunca les alcance

para nada. Sin embargo, esta constante solo la aplican para justificar el derroche, porque son muchos los capitales que se han consolidado como producto de la explotación minera.

Muchos mineros no piensan en la educación de sus hijos y menos de ellos, “para qué estudiar si aquí, de un momento a otro, uno puede hacer más dinero que un profesional, **sin joderse tanto.**” Algunos dicen, burlonamente, que estudian en la universidad de Coscuez, en la facultad de minas.

El buscador de esmeraldas es, por lo general, desarraigado; no compra tierra y por eso no le hace cimientos a su casa; como los terrenos no son de él, sólo aplana, entierra cuatro palos y encierra con tablas, de ahí la debilidad de la vivienda. No se casa, vive en unión libre, cuando discute con la pareja se va y busca otra; sin importarle sus hijos, forma otra relación familiar. Los enguacados tienen varias mujeres, se emborrachan, se agarran a plomo, matan a alguno o los matan a ellos, y nadie dice nada, allí impera la ley del silencio.

Los obreros tienen altas posibilidades de enriquecerse, excavan en los túneles, en el frente, usan pica vetas, maceta o taladro, queman la pólvora, sacan los descargues y avanzan los cortes.

Las mujeres: toman las actividades de los hombres, y es muy común que adopten características del hombre en sus actuaciones, como mecanismo de defensa. La mujer minera está sometida a diversas circunstancias negativas



Siervo de Jesús Hernández.” Malicia guaquera”. La Culebrera, Coscuez, Boyacá. 1992.

como la viudez, los bajos recursos económicos y ser cabeza de familia; vive en permanente zozobra e inseguridad, en muchas ocasiones las circunstancias la conducen a la prostitución; padece el acoso sexual frecuentemente,

La mujer aquí lleva mucho del bulto. Está muy desvalorada, cuando está sardina (adolescente) es perseguida por los patrones y no hablo de quince años, estoy hablando que desde los doce en adelante ya están todos detrás, y cuando no están detrás es porque el papá ya se la prometió a algún patrón o socio de la mina. Porque aquí yo he visto a muchos padres desfilan con sus hijas a presentárselas a los patrones, y aquí eso nadie lo ve mal. Y eso de presentarlas ya lleva una autorización intrínseca de cortejarla. Sin ir muy lejos, aquí en el

plan de la escuela una señora tiene una miscelánea que le montó un patrón que convive con su hija desde que la china tenía doce años, ahora tiene catorce o va pa' los quince⁶.

El cortejo

Cuando yo vivía en Coscuez, en unas vacaciones vinieron mis hijas a visitarme. En esos días llovieron las invitaciones. La mayor tenía veintidós años, la otra, como diecinueve, y la pequeña, Herminia, doce años. Los socios y los patrones me llamaban y me trataban con cierto aprecio (mire compadre Chimirro, por qué no va por allá este sábado en la tarde a un piquetito que les tengo preparado a usted y a sus hijas. No se le olvide llevarlas). El problema fue que todos le echaron el ojo a la pequeña (compadre, cuideme la Herminidita, que esa sí es un caramelito). Hubo uno que hasta le regaló una cadenita con una medalla de la virgen de Chiquinquirá y una esmeralda en la mitad⁷.

La juventud es un atractivo irresistible para los viejos patrones, distancia temporal que por lo regular pretenden suplir conviviendo con hermosas jóvenes, vidas que destruyen tratando de satisfacer sus carencias, soportados en el mito de la eterna juventud, privilegio que consigue aquel que encuentra la mágica flor, que, según ellos, consiste en un nido de esmeraldas verdes y resplandecientes, flor que ya encontraron los patrones y que está allí oculta bajo la tierra a la espera de que alguien más la hallé. Desgraciadamente, la mayoría de habitantes le dan la razón a esa manera de pensar de los patrones, el atractivo de los hombres lo miden por la riqueza, y como el mito, muchas



⁶ Entrevista con la señora Librada Cañón. Coscuez, 2002.

⁷ Entrevista con Chimirro, 2001.



de las mujeres fácilmente dejan a un joven por preferir al viejo que tiene el dinero. La señora Librada me contaba acerca de este tema:

yo me acuerdo que cuando vivía allá donde mi tía, hubo un señor que nos visitaba mucho y eso le llevaba regalos a mi tía; que chocolates, que joyas pa' mis primas. Mi tía creía que estaba detrás de ella, pero no, andaba era detrás de mi prima Yarina, que tenía como trece años. Y así duro varios años detrás de ella hasta que la consiguió, aunque vivía con una mujer abí cerquita. Se hacía coger de la noche para que lo dejaran amanecer abí. A lo que Yarina tenía como dieciséis o diecisiete años se casó con ella, pero él era muy celoso y le pegaba mucho, delante de nosotros. Cuando estaba tomado le ponía el revólver en la cabeza y le daba calibrazos hasta que le sacaba sangre. Pero una vez lo metieron a la cárcel como seis años por haber violado a una niña, y ella vendió todo lo que tenía en la casa y se fue a vivir lejos, con sus dos hijos.

Lo que a mí me pasó fue más por ignorancia o ingenuidad—así prosiguió la señora Librada— a mí también me fue muy mal. Mi mamá me tuvo cuando ella tenía como quince años y me dejó con la abuela. Se fue a vivir con un señor por allá en Briceno. De vez en cuando aparecía por la casa un señor que decía que era mi papá. Cuando yo tenía como doce años se le murió la mujer al viejo y vino donde mi abuela María y le dijo que me quería llevar para la finca, para que lo acompañara. Yo me fui a vivir con él, buscando mejoría, pero la cosa fue peor. Me enterré por allá en un monte cerca a Quípama. Me tocaba cuidarle los hijos, que todavía estaban pequeños. En las tardes llegaba el viejo, abusaba de mí constantemente y me daba unas muedas; cuando tenía como dieciséis años me escapé de esa finca y me vine para la mina, pero

ya estaba embarazada, y mi hija salió con problemas debido a esas golpizas que me daba ese hombre⁸.

Al occidente boyacense, en los buenos tiempos, llegaba gente de todas las regiones, de todas las profesiones y de todas las calidades humanas en busca de oportunidad. Bien es sabido que donde abunda el dinero, abunda la diversión, y en la zona se montaron variados sitios, propios para el desfogue de las energías reprimidas de los mineros; de acuerdo con el costo se medía la calidad y el tipo de personas que los frecuentaban. Había sitios a los que solo asistían los patrones, aunque la entrada era libre; los guaqueros, obreros y vigilantes también podían asistir, desde luego, si estaban recién enguacaos. En tiempos de guerra, cuando había buena producción y se sacaba buena esmeralda, llegaban mujeres a trabajar como prostitutas, de todo el país e inclusive gringas. Eran varias las casas de lenocinio, como Tres Caciques, Los Cristales, Los Helechos, J.R, La Piscina y Casa Verde; en esta, de Maruja Pérez, se pasaba de doscientas rebuscadoras; había antioqueñas, bogotanas, caleñas, pereiranas, costeñas, chocoanas y hasta unas monas que las llamaban gringas. Sobre las mujeres que trabajan en los bares y casas de citas, nos contaba doña Miriam, propietaria de Tres Caciques:

uno no tiene que salir a buscarlas, ellas llegan, o llaman desde donde están y uno les pregunta la edad, de dónde son, color de piel, si tienen experiencia, quién las recomienda, cómo supo del sitio, y uno las espera donde llega el bus. Eso sí, las tiene que esperar, porque si se descuida, las encarreta otro y se las arrastra para otro lugar, y aquí el prestigio de los sitios lo miden por las chicas,



⁸ Entrevista con la señora Librada Cañón, 2002, Coscuez; le tocó vivir los tres conflictos desde los diversos negocios que tuvo: vendedora de gallina, tienda de víveres, cancha de tejo, era miembro de una de las familias que más muertos puso en las tres guerras del Occidente Boyacense. Muere de 13 de octubre de 2002 administrando su tienda en el barrio La Culebrera. Tras su muerte se dieron varios enfrentamientos por la herencia entre el esposo de la señora Librada, Segundo Cortés, y sus yernos; hubo varios muertos.



por las nuevas, las más bonitas, las más pilosas, las mejores en su trabajo. Las más apetecidas son las de Medellín, Manizales, Pereira, Cali, Bogotá. Ellas vienen a quedarse uno o dos meses, por ensayar, empiezan a aborrar y a mandar plata pa' la casa, pero muchas veces terminan enredadas con mineros, generalmente negociantes que se las llevan pa' los cortes de compañía; las embarazan, crían sus hijos con necesidades, las abandonan y terminan guaquerando, viviendo con uno y con otro, con dos o tres niños de distintos padres; lavando tierra o de cocineras de alguno de los cortes, ¡cuando las ocupan!⁹.

Los niños y niñas: soportan también un ambiente inclemente, no propicio para su edad: hambre, desnutrición, miseria. Ellos asumen las actitudes propias de su entorno, donde no cuentan como menores, sino como un minero más. Los niños y adolescentes se convierten, por consiguiente, en una fuente de obtención de recursos para el hogar, por lo que antes de impulsarlos a actividades educativas, deberán trabajar. Por eso en su mentalidad se desarrolla un interés por la obtención de dinero fácil. Sus sueños con juguetes se cambian por la ambición de riqueza, joyas y armas. No solo han perdido su infancia, sino que la vida agreste de las minas los madura hasta cambiar sus facciones; la inocencia de su mirada se torna dura, agresiva, ambiciosa y desconfiada. Ser niño en la región es una desventaja, ya que son agredidos constantemente, y es frecuente que los engañen, extorsionen y estafen. Milton, guaquero de doce años nos contaba:

hace como unos dos años me encontré una piedra grandecita y bonita. Como a mí me daba miedo mostrarla, la tuve



*Siervo de Jesús Hernández, "Guaquerito".
Coscuez, Boyacá. 1992*

un tiempo escondida. Como mi mamá empezó a salir con 'Puntillón', yo le fui cogiendo confianza, hasta que un día se la mostré. Él ahí mismo me ofreció comprármela, me ofreció un millón, y, a lo último, quedamos en que me daría tres, pero que no le contara a nadie; plata que nunca me pagó. Supe después que la piedra la había vendido en el Cbácaro en sesenta millones. Con esa ganancia y todo y no me pagó. Se la pasa es escondiéndose pa' que no le cobre, y cuando lo encuentro, me dice que él a mí no me debe nada. Pero yo me enguaco. Y lo primero que voy a hacer es compra'me mi fierro y... vamos a ver quién es quién¹⁰.

Coscuez es una tierra de contrastes. En las entrañas de las minas puede encontrarse una piedra que vale hasta 200 millones de pesos, pero el



⁹ Entrevista a la señora Miriam Guzmán, Muzo, 2001.

¹⁰ Entrevista con Milton Cortés, niño guaquero de 12 años, Coscuez, 2002.



municipio no tiene con qué pagar una fórmula médica de 20 mil pesos a una persona pobre. Tras una ilusión hay una población de casi 5 mil personas que se aglomeran en ranchos de tabla donde no acumulan más que pobreza, arañando, desesperados, los profundos socavones donde las vetas no aparecen y las guacas de grandes y ricas esmeraldas son historia del pasado.

Dice Jorge Armando Espitia, ex alcalde de San Pablo de Borbur:

La realidad que tenemos es la de miles de campesinos sin trabajo, sin posibilidades de educación y de curarse de enfermedades; una desalentadora economía de miseria, decenas de familias cultivando coca (según estimativo militar, unas 500 hectáreas estarían sembradas con dicho arbusto), alta deserción escolar, baja calidad del servicio de salud y el drama social de los buscadores de fortuna que entierran con la noche su ilusión de enriquecerse, para desenterrarla con la salida del sol de la siguiente aurora, animados con el presentimiento de que “hoy es mi día”, aun sabiendo que así llevan toda su vida en la interminable espera ¹¹.

En las puertas de los socavones de Coscuez se repite casi a diario la escena; cantidades de mujeres atentas para recibir el “murriao” de tierra que les regalan los operarios de la mina, buscando ansiosas esa chispa verde que aliviará sus necesidades inmediatas de sustento. En esta tierra bendecida se vivieron desigualdades tan marcadas como familias enteras muriéndose de hambre, mientras en otros lugares se realizaban millonarios despilfarros en agasajos y suntuosos festejos.



Siervo de Jesús Hernández. “Cuando me la deja...” Coscuez, Boyacá. 1992

En síntesis, en la segunda mitad del siglo XX el occidente boyacense atravesó por todos los contrastes posibles que pueden tener lugar en un territorio, desde la completa calma hasta los períodos más violentos; desde las causas de violencia más sencillas hasta las peores consecuencias. Se vivieron luchas políticas, económicas y guerras por el poder. Pero ahora, después de más de quince años de la firma del pacto de paz, y teniendo en cuenta que la producción de esmeraldas ha bajado, el narcotráfico y el paramilitarismo están poniendo en peligro este pacto, con sospechosas escaramuzas que sobresaltan la calma por momentos.

La falta de políticas públicas en el territorio y la negativa a asumir una discusión de



¹¹ “Coscuez: tierra de miseria y de sueños”. Periódico Boyacá 7 días, del 5 al 7 de abril de 2005. p. 4.



fondo sobre la problemática regional han impedido el desvertebramiento de las mafias, que de ser incipientes en los años sesenta y setenta han consolidado ahora su poder.

Los primeros grupos de desplazados que se internaron en las selvas del Amazonas, Caquetá, Guaviare, Casanare y Vaupés fueron, en su mayoría, gUAQUEROS, con la esperanza de encontrar esos yacimientos de oro de los que hablaron los periódicos y noticieros en los ochenta, y ese sueño del dorado amazónico terminó convirtiéndolos en integrantes de las cuadrillas de raspachines desaparecidos en este gigantesco territorio. La mafia y la delincuencia organizada que hoy actúa en Meta, Casanare, Boyacá, Bogotá, Caquetá y Cundinamarca, casi toda, encuentra sus raíces en la mafia esmeraldífera.

Muchos de los grupos que surgieron para garantizar la exportación de los

productos mineros y reducir el riesgo y la incertidumbre, hoy administran prostíbulos, ventas de droga, mercados ilegales, compra y venta de armamento ilegal, expropiación de tierras, casinos, contrabando, venta ilegal de combustible, lavado de dinero, y muchos otros terminaron enlistados en los grupos ilegales de justicia privada de las mafias, organizaciones paramilitares o guerrilla.

Es importante tener en cuenta que más allá de las selvas del Caguán, del Amazonas, del Guaviare, del Casanare, del Meta, etc., en nuestras esquinas los traquetos venden, compran, amenazan, matan y secuestran. No hay políticas puntuales y mucho menos preventivas, y, lo peor, el problema no parece existir para el gobierno central, son muchos los años que se han sembrado vientos de indiferencia, ahora no es gratuito que cosechemos años de tormenta y violencia.



Bibliografía

- AVELLANEDA CORTÉS, Jairo; López Ortiz, Armando y Peña Murillo, Efraín. (1990): *Proceso de paz entre esmeralderos en el Occidente de Boyacá*. Tesis de grado, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja.
- AVELLANEDA GÓMEZ, Omaira y Cárdenas López, Claudia. (1996): *La primera guerra de las esmeraldas*. Tesis de grado, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja.
- BOYACÁ 7 DÍAS (5 al 7 de abril de 2005) *Coscuez: tierra de miseria y de sueños*. Págs. 4 y 5. Tunja.
- MORENO, Aura Raquel. (1989): *Cuando llora un esmeraldero*. Chiquinquirá: Ediciones Universo.
- OSORIO PÉREZ, Flor Edilma. (1994): *Las Historias de Vida como técnica de investigación cualitativa*. Bogotá: Publicaciones Universidad Javeriana, Maestría en Desarrollo Rural.
- TÉLLEZ, Pedro Claver. (1993): *La Guerra Verde*. Bogotá: Intermedio Editores.
- URIBE ALARCÓN, María Victoria. (1992): *Limpiar la tierra*. Bogotá: CINEP.
- REVISTA VERDE ESMERALDA. N° 2. 1998. San Pablo de Borbur. Boyacá.